

Bruno, Paula; Pita, Alexandra; Alvarado, Marina. *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Rosario: Prohistoria, 2021, 168 págs.

El libro *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960* resulta un ejercicio comprometido para profundizar el estudio de mujeres latinoamericanas que intervinieron de diversas maneras en los amplios espacios diplomáticos. A través de varios estudios de caso, esta investigación aporta nuevas preguntas y ofrece sugerentes miradas hacia el servicio exterior desde una perspectiva de género.

Así, el texto que encabeza la obra actúa como brújula indispensable, en cuanto que resulta un ejercicio profundo y, a la vez, generoso que devela varias claves de lectura. En este primer apartado, Paula Bruno aporta un recorrido pormenorizado de las referencias bibliográficas que fueron renovando los análisis del dilatado mundo de la diplomacia. Desde diversos ámbitos y propuestas teórico-metodológicas, encontramos un diálogo continuo entre investigadores e investigadoras que han promovido una evolución en la producción histórica sobre el servicio exterior. De esta manera, por un lado, esta introducción resulta valiosa y estimulante para sumergirnos en la vida y acción de las protagonistas de estas historias y, por otro, nos convoca a un desafío, esto es, demostrar que las ambiciones, destrezas, esperanzas y labores de las mujeres pertenecientes a estos ámbitos concretos no fueron casos aislados o anecdóticos, sino más bien pilares sólidos en las tramas diplomáticas nacionales e internacionales.

Adentrándonos ya en las partes que conforman la obra, encontramos una articulación entre los tres bloques en que se divide formalmente. Los tres capítulos encuentran una armónica interrelación entre distintos roles de mujeres latinoamericanas ejercidos en la vida diplomática a lo largo de un siglo (1860-1960). Asimismo, para examinar estas diferentes y complejas trayectorias, así como para demostrar la esencia impregnada por cada una de ellas, las autoras proponen pensar a estas mujeres como «embajadoras culturales», concepto que adquiere una significación relevante en la denominada nueva historia diplomática. Es esta una sugerencia que excede lo estrictamente institucional, para ampliar el foco a recovecos donde cada intervención, cada espacio y cada ritual aparentemente triviales resultan sustanciales.

En la primera parte, titulada «Eduarda Mansilla, Guillermina Oliveira César y Ángela Oliveira César. Entre ámbitos diplomáticos y circuitos transnacionales», la historiadora Paula Bruno analiza la trayectoria de estas tres mujeres rioplatenses que recorren circuitos diplomáticos en diversas naciones durante las décadas finales del siglo XIX e inicios del XX. Estudiando las producciones literarias, los escritos de percepciones, recuerdos, confesiones y acciones concretas de dichas protagonistas, así como libros escritos por sus descendientes, la autora consigue indagar y reconstruir las prolíferas trayectorias de estas mujeres. A pesar de que hay importantes diferencias entre ellas, consideradas «esposas de diplomáticos» por su rol de *partenaires* de comisionados del servicio exterior, si bien Ángela Oliveira César era considerada más bien «dama diplomática» (debido a su trayectoria pública transnacional, mucho más ligada a una autonomía),

las tres destacan por desempeñarse como mediadoras culturales entre sus tierras natales y otras geografías, de manera que ejercían una «diplomacia femenina». Se muestran como mujeres de carácter, pero también son conscientes de las limitaciones impuestas por la encorsetada estructura diplomática, no solo por su condición de mujer, sino también por los diversos estatus que encaraban cada una de ellas dentro de la propia jerarquía diplomática. Sometidas y expuestas sistemáticamente a los más diversos escrutinios públicos en las crónicas sociales, personificaron la sofisticación, pero también, como fue el caso de Guillermina Oliveira César, fueron protagonistas de escándalos y acusadas de conductas que las alejaban de los estándares esperados en una dama en esos espacios. Sus modales, su femineidad, sus lazos de amistad, las expresiones públicas, sus vestimentas y su reputación eran temas frecuentes en la prensa y revistas, donde eran habituales los rumores y especulaciones. Sin embargo, más allá de estas realidades cotidianas a las que se enfrentaban, la autora destaca, para cada una de ellas, la importancia que adquirirían las relaciones de parentesco y amistad lejos de la tierra natal, así como su labor en diversos campos, como el literario (donde en reiteradas ocasiones solían reafirmar su pertenencia identitaria o indicar las distancias entre usos europeos y americanos) o el de las acciones humanitarias más concretas. Hijas, hermanas, esposas, madres..., este capítulo viene a revisar y evidenciar las tensiones entre la vida mundana que se esperaba de ellas, «llenas de esnobismos», y sus compromisos de acción social, humanitario y pacifista, o sus labores como autoras, escritoras, pensadoras, músicas, mujeres críticas interesadas en la política, profundas y reflexivas con la realidad nacional e internacional.

Marina Alvarado, autora del segundo bloque, titulado «Carmen Bascuñán, Emilia Herrera y Amanda Labarca. Entre vínculos familiares, mediaciones y responsabilidades internacionales», muestra el rol de estas mujeres como «agentes de la diplomacia cultural no estatal». Se comprueba que, enmarcadas en este espacio formal, muchas veces indefinido, se convirtieron en mediadoras en relaciones y conflictos internacionales, tanto desde el entorno personal como desde el profesional. La autora nos demuestra, con itinerarios concretos, cómo estas tres mujeres se alzaron como referentes de los ámbitos culturales y educativos, desempeñando una función comprometida en la representación de sus respectivos países en el extranjero. En este sentido, observamos cómo el cumplimiento de la ritualización diplomática en distintos espacios y salones, en los que se realizaban grandes esfuerzos por desarrollar habilidades sociales, tuvo un valor trascendental para estas mujeres, que demostraban hallarse también preocupadas por influir en la toma de decisiones o hacer circular información de interés político.

Finalmente, la tercera parte del libro la constituye el trabajo «Gabriela Mistral, Palma Guillén y Concha Romero. Entre amistades, redes intelectuales y organismos de cooperación», bajo la autoría de Alexandra Pita. La autora nos ofrece aquí una aproximación a estas mujeres que diseñaron estrategias desde sus profesiones en el ámbito intelectual, literario y educativo, respectivamente, para aportar en los espacios diplomáticos, así como participar activamente en organismos de cooperación. Pita demuestra las complejas travesías de la vida diplo-

mática de estas tres referentes, que supieron posicionarse y ser reconocidas en el escenario internacional, tejiendo negociaciones a veces dentro de los márgenes de acción permitidos para ellas, y a veces también, muy hábilmente, fuera de los mismos. Por un lado, la autora nos desvela aquellos avances y posibilidades que se abrían, ya desde la década de 1920 en adelante, para las mujeres en los circuitos internacionales, mientras que, por otro lado, hace hincapié en los impedimentos implícitos de la carrera diplomática femenina, tales como el matrimonio o la maternidad, entre otros diversos factores. En este estudio, se analiza la prolífica correspondencia que las tres protagonistas se entrecruzan, fuente documental que también permite descubrir una amplia red de vínculos con otras mujeres destacadas del escenario internacional. En constante movimiento y asumiendo ajetreados compromisos de representación diplomática, tanto la reconocida escritora chilena Gabriela Mistral como las mexicanas Palma Guillén y Concha Romero, ambiciosas en sus cruzadas culturales y de activismo feminista, supieron abrir y ampliar importantes caminos para nuevas generaciones de mujeres latinoamericanas en las altas esferas de la diplomacia internacional.

Esta obra colectiva, que forma parte de la colección Historia & Cultura de la editorial Prohistoria, no solo nos propone una reflexión en torno a diversas situaciones de desigualdad entre mujeres y hombres en los espacios diplomáticos, sino que también plantea un análisis interseccional al abordar vidas en las que lo profesional, lo personal, lo público y lo íntimo operaban entrelazándose y con divisiones muy poco definidas. Asimismo, una de las grandes virtudes del libro es ofrecer reflexiones conceptuales, análisis y datos para incorporar una mirada de género a discusiones más amplias que trascienden «las historias estrictamente institucionales» del servicio exterior. Aquí, precisamente, el quehacer cotidiano, la amistad, la escritura, los vínculos familiares asumidos por estas mujeres, entre otros aspectos, son analizados como ejes clave en la política exterior y no como algo accesorio. Por tanto, este volumen tiene el mérito de reunir contribuciones que nos hablan de caminos de evolución, enriqueciendo la bibliografía disponible, pero también nos ofrece varios elementos de debate para interpretar las dinámicas relacionales de los servicios exteriores latinoamericanos, tales como las «tramas de sociabilidad femeninas». Recogemos, entonces, esta invitación a seguir indagando y ampliando el horizonte de estudio en torno a los y las agentes que transitan los espacios diplomáticos.

Cielo Zaidenweg

Universitat de Barcelona
cielozaidenweg@ub.edu

© Del texto, Cielo Zaidenweg. © De esta edición, *Boletín Americanista*.



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.